

LA LEY DE ADOPCION ``EL TUTOR''

*Por William Soto Santiago
17 de abril de 1983
Cayey, Puerto Rico*

...privilegio estar nuevamente con ustedes en esta hermosa mañana. Es algo maravilloso oírlos a ustedes cantar; cantan muy hermoso, se oye bien acoplado todo; esos himnos que han estado cantando son muy hermosos, y como están más unidos se oye mucho pero que mucho mejor.

En esta mañana quiero leer en la carta a los Gálatas capítulo 4, y dice desde el verso 1 en adelante... capítulo 4 de la carta a los Gálatas (si alguno no la ha conseguido puede escuchar la lectura). La carta de San Pablo a los Gálatas, a la iglesia de los Gálatas, capítulo 4, verso 1 en adelante, dice:

``También digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo, mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el Padre; mas así también nosotros, cuando éramos niños éramos siervos bajo los rudimentos del mundo; mas venido el cumplimiento del tiempo Dios envió a su Hijo hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos; y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: ¡Abba Padre!

Así que ya no eres más siervo, sino Hijo, y si Hijo también heredero de Dios por Cristo. Amén''

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones.

Podemos ver que el apóstol San Pablo en este pasaje nos habla de algo muy pero que muy importante, lo cual ha sido un misterio para la raza humana, y queremos en esta mañana comenzar una serie corta sobre el tema que el apóstol San Pablo nos trata en este capítulo, acerca de la adopción y de los hijos de Dios; también del tiempo señalado por Dios y de los tutores, o la tutoría.

Nuestro tema será: **``EL TUTOR.''** Y será de la serie: **``LA LEY DE ADOPCION.''**

Encontramos que Dios tiene todo, pero todo, establecido bajo leyes; porque Dios es un Dios bien pero que bien ordenado. Así que si usted mira el mar, usted encuentra que siempre está en el área donde usted siempre lo ha conocido; usted ve eso y usted entonces se da cuenta que hay algo que lo aguanta allí; es que Dios estableció todo bajo leyes.

Cuando el mar se sale de su lugar causa una catástrofe, y eso viene como algo sobre la Tierra, como un problema sobre la Tierra; y principalmente cuando los juicios de Dios se derraman sobre una ciudad, o un pueblo, o una nación. Todo eso lo vemos acontecer, aunque científicamente se le llama como una catástrofe natural.

Pero tenemos que comprender que hay tiempo donde la ira de Dios se desborda sobre un pueblo, o sobre una nación completa, o sobre un continente completo; y ahí ocurren un sinnúmero de cosas que cuando las observamos,

vemos que han pasado por encima de las Leyes que tenían establecidas a esas cosas en ese lugar.

Por ejemplo el mar, cuando se sale de sitio ya entonces pasó la Ley que Dios le estableció de permanecer en su lugar; y tenemos que entender que para algo salirse ahí de la Ley, las cosas naturales, la naturaleza, entonces tiene que ser porque algo, un juicio, está cayendo sobre la Tierra. Pero eso solamente se entiende en términos religiosos, en términos científicos mas bien no se comprende de esa manera.

Así que tenemos entonces que... comprendiendo de que Dios tiene todas las cosas bajo Leyes, todo lo tiene bajo Leyes, la vida misma del ser humano está sujeta a las Leyes divinas.

Por eso cuando se sale de las Leyes divinas, entonces lo que tiene ¿es qué? problemas. El ser humano cuando se salió de las Leyes divinas, le vinieron entonces los problemas encima, y entonces tuvo problemas con Dios; porque violar las Leyes de Dios es buscarse problemas con Dios.

Es como violar las leyes de un país: Se busca problema con ese país, con el gobierno, y con los que están a cargo de vigilar por el cumplimiento de las leyes de ese país.

Así ha sucedido con naciones también: Se han buscado problemas con Dios, el nivel de maldad ha subido en algunas naciones a tal grado que Dios ha señalado el juicio sobre esa nación. Sobre los días de Noé Dios señaló el juicio y luego vino el juicio. También en los días de Lot, Dios señaló el juicio sobre Sodoma y Gomorra, porque estaban violando las Leyes divinas.

No importa que una nación o una persona, desconozca las Leyes de Dios, las Leyes divinas, no importa las conozca o no las conozca, si las viola, el no conocerlas no le es excusa a la persona. O sea que no hay excusa delante de Dios para la persona; porque tenemos la Palabra de Dios, la Biblia, y se ha estado predicando el Evangelio de la Gracia por aproximadamente dos mil años, y cada persona en la Tierra está llamada a conocer las Leyes de Dios; porque no conocerlas, no lo da por excusado si las viola.

Así que cada persona entonces lo que debe es estar interesado en conocer las Leyes del Dios que creó los cielos y la Tierra; porque si no tiene excusa, el violarla, no hay excusa, las conozca o no las conozca, pues entonces lo mejor es conocerlas y guardarlas.

Bueno, por ignorancia muchas personas han muerto, por ignorancia han habido grandes catástrofes, por ignorancia han desaparecido personas, naciones y continentes completos, por no conocer; por no conocer perecieron los antediluvianos, y no conocieron, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; no estuvieron interesados en conocer esas Leyes divinas, no estuvieron interesados en guardarlas, y se los llevó el juicio divino.

Así también en los días de Lot, dice: "Y no conocieron, hasta que vino el fuego, vino el juicio, llovió fuego y azufre del cielo, y los llevó, los quemó a todos," dice: "y no conocieron," hasta que vino ese día. O sea que todo ese tiempo no conocieron nada, hasta que llegó ese día; cuando llegó ese día tampoco conocieron nada, solamente vieron las consecuencias de no conocer; porque las consecuencias de la ignorancia son las consecuencias más terribles.

Para eso es que Dios le ha dado una cabeza, no vacía sino con un cerebro, a la persona, para que pueda conocer, para que pueda estudiar, y para que esa persona tenga el libre albedrío de elegir.

Para eso también Dios le ha dado a la raza humana el Antiguo y el Nuevo Testamento, y para eso Dios a través de las edades y dispensaciones le ha dado a la raza humana mensajeros, profetas, para que les traigan la Palabra divina, la Ley divina, para que así la raza humana pueda conocer las Leyes divinas.

Porque ¿de qué otra manera podría la raza humana conocer las Leyes divinas si no hay alguien que le trae esas Leyes? Y para eso Dios le ha enviado mensajeros.

Muchas personas no comprenden que si hay Leyes, hay entonces diferentes posiciones en el Reino de Dios. Por ejemplo, si usted se pone a estudiar la Biblia, usted encuentra que Jesús es también abogado. ¿No lo ha leído usted en la Biblia? ¿No dice la Biblia: "Si usted ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Hijo"?

Así que si hay Leyes, pues hay Abogado. Imagínese, también dice la Biblia que hay un Juez, el Juez de toda la Tierra. También tenemos entonces que entender que hay una Corte, una Corte divina, una Corte celestial; y antes de caer una sentencia sobre una persona, una nación, o un continente, o el mundo entero, primero tiene que haber un juicio.

Así que es necesario que nosotros comprendamos todas esas cosas, para que así nosotros podamos comprender que necesitamos conocer las Leyes de Dios, las Leyes del Reino de Dios, para que así nosotros podamos hacer de acuerdo a las Leyes de nuestro Dios; porque de otra manera no estaremos bien con Dios.

Tenemos que comprender que somos también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús. Eso nos lo dice el apóstol San Pablo, allá en la carta a los Romanos; también nos lo dice, de que nosotros somos herederos y coherederos con Cristo. Dice: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios; porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre, para estar otra vez en temor, mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre!

Porque el mismo espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, si empero padecemos, juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados."

Aquí tenemos un cuadro claro de lo que somos, tenemos un cuadro claro de lo que Dios tiene para nosotros. Nos dice que tenemos una Herencia, la Herencia de Dios, somos herederos de Dios; porque todo hijo es el heredero de su padre, y somos herederos o coherederos con Cristo.

Así que, comprendiendo de que somos los herederos, somos entonces los dueños de todo lo creado. Pero Pablo nos dijo aquí en la carta a los Gálatas, nos dice: "Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo (aunque es el dueño de todo, en nada difiere del niño); mas está debajo de tutores y curadores, hasta el tiempo señalado por el Padre."

Nosotros sabemos que tenemos una Herencia en los cielos: Todo lo que Dios creó es nuestro, porque somos los hijos de Dios. Y cuando decimos "somos los

hijos de Dios,' no me refiero a este grupito aquí en esta ocasión, sino que todos los que son hijos de Dios están incluidos ahí en lo que yo estoy hablando, y en lo que el apóstol Pablo habló, no importa en dónde se encuentren en estos momentos.

Ahora, dice que aunque el hijo sea heredero de todo, y sea señor, sea dueño de todo, en nada difiere del siervo; dice que está debajo de tutores y curadores, hasta el tiempo señalado por el Padre. Debajo de tutores y curadores.

Tenemos que comprender que nuestro Padre celestial tiene un plan para Sus hijos, y todo lo que El ha preparado, lo ha hecho para Sus hijos; por lo tanto El quiere que nosotros recibamos esa Herencia. Pero mientras el hijo es niño, en nada difiere del siervo; aparentemente no tiene ninguna Herencia, aunque es el dueño de todo, o sea aparentemente no tiene el dominio, el control, el gobierno de esa Herencia, aunque es de él; en nada difiere del siervo: tiene que luchar como el siervo, tiene que sufrir, tiene que padecer, pero es el dueño, es el señor de todo, pero está en la etapa de preparación.

Una persona puede ser en su persona, en su 'yo,' en su interior, un médico, pero necesita... y ya lo es cuando niño, porque si usted a la persona ya cuando ya es médico, y lo ve, y toma un retrato de él, y toma uno de cuando era un niño, dice: "aquí en este retrato que tiene cincuenta años, está el médico fulano de tal, y aquí en este retrato que tiene cinco años está el médico fulano de tal cuando tenía cinco años."

¿Ve? Es médico, aunque tenía cinco años es el médico fulano de tal. Pero mientras era niño, en nada difería de los que no eran médicos, ¿ve? Ni parecía que era un médico. Pero cuando entró en el proceso de los tutores, de esos que le enseñaron toda la medicina, que le enseñaron cómo hacer, le enseñaron todas las cosas que él necesitaba aprender, y luego de eso, en el tiempo señalado, llegó el momento de su graduación, y en el tiempo señalado fue declarado médico, y después de eso tuvo que tomar un examen, una reválida, para tener la licencia de médico para poder operar libremente como un médico; pero siempre era el doctor o el médico fulano de tal; lo que pasa era que mientras era niño, todavía no tenía todo lo que él necesitaba tener legalmente para ser reconocido como el médico fulano de tal. Pero después que ya lo es, y ya está reconocido, entonces tomamos los retratos de él, de cuando era niño, y decimos: "Aquí está el médico fulano de tal a los cinco años, aquí está a los tres años." ¿Ve? Y así es para con Dios.

Para con Dios los hijos de Dios son Sus hijos, y son los herederos, son los que heredan todas las cosas que Dios ha creado, son señor de todo; porque Dios los ve y Dios ve todo desde el principio hasta el final.

Así que Dios ve quiénes son esos niños, esos hijos Suyos. Y así como para cada profesión se necesita una etapa de enseñanza, una etapa en donde los maestros que están especializados en esa materia son las personas encargadas a traerle esa sabiduría, ese conocimiento, esa enseñanza, para que esas personas, esos estudiantes, puedan caminar hacia adelante en esa ruta, y lograr la meta que ellos tienen, así también es con los hijos de Dios: Dios le tiene una Herencia, y la meta de los hijos de Dios es llegar a ser ya adultos, la meta de ellos es llegar a la Adopción, en donde son reconocidos como dueños y señores de toda la Creación, y esto conlleva entonces el otorgamiento de toda la autoridad y todo el poder de Dios para administrar toda esa Herencia.

Ahora, mientras llega ese tiempo, del cual hablaremos en una próxima conferencia, en una próxima ocasión, tenemos que comprender mientras llega ese Mensaje, esa conferencia, en donde hablaremos de la Adopción, tenemos que comprender que antes de la Adopción está el proceso de aprendizaje.

¿Qué haría una persona si le dan una Herencia, y no sabe qué hacer con esa Herencia? Le hacen más daño que bien. Y lo que Dios tiene para Sus hijos es una Herencia tan grande, es una Herencia tan maravillosa, que Dios ha establecido una etapa de aprendizaje. Y nosotros, como también los de las edades y dispensaciones pasadas, han tenido que entrar a la escuela de Dios para ser enseñados por Dios, porque El ha dicho: ``Y todos serán enseñados de Dios."`

Así que Dios tiene algo para enseñarle a Sus hijos. Y para la enseñanza a Sus hijos El ha puesto tutores y curadores; eso es lo que dice el apóstol San Pablo.

El entonces va a enseñarle a Sus hijos todo lo relacionado a esa Herencia que El les va a dar, va a preparar esos hijos de tal manera que ellos puedan tomar esa Herencia y puedan administrarla bien, no vayan a echarla a perder.

Así que es necesario entonces la tutoría, es necesario entonces que en la Ley de Adopción, entonces la Ley de Tutoría sea establecida y sea puesta por obra o en acción.

¿Qué vamos a aprender en la tutoría? Un tutor, conforme al Antiguo Testamento, conforme a las costumbres de allá, orientales, era un maestro para enseñarle a ese hijo todos los negocios del padre, para enseñarle también sabiduría, prudencia, para enseñarle cómo comportarse ese hijo de tal manera que fuera un hijo que pudiera llevar bien los negocios de su padre.

Porque si no estaba bien preparado, aun el Padre no le iba a dar esa Herencia. Así que todo padre trataba de buscar el mejor maestro, y mientras más rico entonces mejor era el maestro que podía conseguir para que enseñara a su hijo. Le entregaba ese hijo a ese tutor, a ese maestro, para que se encargara de enseñarlo desde muy pequeño hasta el tiempo señalado.

Así que vamos a decir que esa era la universidad para ese hijo, y ese tutor tenía que ser un tutor sincero, un tutor sabio, un tutor respetable, un tutor también que le diera cuenta al padre de ese niño, de lo bueno y también de lo malo, para que el padre supiera cómo iba ese hijo; porque la herencia de ese hijo dependía de la actitud de ese hijo en ese proceso de aprendizaje por donde iba pasando, a través del tutor que le había sido asignado.

Así que su comportamiento era muy importante. Si su comportamiento era bueno, era aplicado en la enseñanza que le daban, entonces la cosa iba muy bien para ese niño con su padre; pero si era negativa la actitud, entonces las cosas no iban muy bien para ese hijo.

Bueno, todo padre ya sabemos que buscaba entonces el mejor tutor, porque quería tener el mejor heredero, que habría de hacer lo mejor con esa herencia, o sea que la herencia no iba a perderse sino que se iba a multiplicar, iba entonces a ser de beneficio para ese hijo y para toda la familia que tuviera ese hijo.

Nosotros como hijos de Dios tenemos que comprender la Ley de Tutoría, esa Ley establecida por Dios, en donde Dios estableció que a Sus hijos los tendría bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado.

Y ¿quién es el tutor que Dios le ha dado a Sus hijos? Tenemos el

conocimiento de que hubo un hijo de Dios, el cual vivió sobre la Tierra, y El, dice la Escritura que fue anunciado como que sería Heredero de todo, sería también Heredero de todas las naciones, Heredero del mundo; ese fue un Hijo de Dios que nació hace aproximadamente dos mil años.

Y nos dice el apóstol Pablo acerca de El, nos dice de la siguiente manera, y quiero leerlo aquí en Hebreos capítulo 5, verso 7 en adelante, dice: *“El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas son gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su reverencial miedo.*

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.”

Ese fue Jesús. Dice que clamaba a Dios y ofrecía súplicas y ruegos a Dios, al que le podía librar de la muerte; y dice que fue oído de Dios; y dice que aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia, aprendió obediencia por padecimientos. Si el primer hijo aprendió la obediencia por el padecimiento, por padecimientos, no es de extrañar que nosotros padezcamos y también aprendamos la obediencia.

El fue obediente a Dios en todo; por eso El decía: “Lo que agrada al Padre que yo haga, eso es lo que yo hago.” Y El sabía, El conocía, lo que le agradaba al Padre; El estaba en ese proceso de tutoría. Por eso nos dice la Escritura que en El habitó la plenitud de la Deidad, en El habitó el Espíritu de Dios en toda Su plenitud.

Así que el Tutor que tenía Jesús era el Espíritu de Dios que estaba en El; ese era el que le enseñaba a Jesús los negocios del Padre celestial. Todo lo que Jesús citaba, todo lo que Jesús decía, todo lo que Jesús predicaba acerca de la Palabra de Dios, y todo lo que El hacía, era porque el Tutor se lo había enseñado; por eso algunas veces encontramos a Jesús citando, hablando cosas, y de momento usted dice: “¿de dónde lo habrá sacado?” Pero después busca un poquito y lo encuentra en el Antiguo Testamento.

Así que el Espíritu que estaba en El, el Espíritu de Dios que estaba en El, le enseñaba con el Libro divino (el Antiguo Testamento era lo que tenían en aquel tiempo), le enseñaba los negocios del Padre celestial, le enseñaba todo lo relacionado a la Voluntad del Padre celestial; porque el Tutor no podía enseñarle una cosa en contra de la Voluntad del Padre celestial, porque si no, no podía ser adoptado ese Hijo.

Así que el Tutor, el Espíritu de Dios, guiaba a Jesús en todo, lo guiaba en cuanto a lo que tenía que hablar y en cuanto a lo que tenía que hacer. Y se cumplieron en El también las palabras de Moisés, las cuales recibió de parte de Dios, que dijo: “Profeta como yo os levantará el Señor vuestro Dios; y El pondrá Sus palabras en él, en Su boca, y él hablará lo que yo le mandare.”

Así fue que Dios le dijo a Moisés, hablando acerca del Mesías, “y cualquiera que no oyere las palabras que él hablare en Mi Nombre, Yo le pediré cuenta.” Así fue que Dios le habló a Moisés, y Moisés lo repitió, dijo: “va a acontecer que Dios va a levantar un profeta, va a poner Su Palabra en Su boca, y no hablará nada sino lo que Dios ponga en Su boca; y cualquiera que no lo escuche, Dios le va a pedir cuenta, Dios lo va a desarraigar del pueblo.”

“Será un profeta como yo,” dijo Moisés. Así que sería un profeta como Moisés, y Moisés era un profeta dispensacional, Moisés era un profeta encargado

del éxodo, Moisés fue un profeta encargado de establecer una dispensación, y Moisés fue caudillo, fue libertador, Moisés fue rey, y era profeta.

Por eso cuando Balaam miró hacia las tiendas de Israel, cuando fue a maldecir a Israel, vino Palabra de Dios a Balaam, y en vez de maldecirlo lo bendijo grandemente. También había dicho que se oía el grito del Rey en medio de Israel.

Tenían Rey: era Dios en Moisés. Porque Moisés fue el que le dio las Leyes, los sacó de allá de Egipto, los guió; y el que guiaba al pueblo de Israel era Moisés con la Palabra de Dios, era el que los gobernaba, y el que los gobernaba pues era el Rey del pueblo, y ese era Moisés.

Esa fue la forma original para Dios reinar, para Dios gobernar a Su pueblo: a través de un profeta. Y como el que Moisés anunciaba sería como él, por eso Jesús era Caudillo, era Libertador, era Rey, era Salvador; todos esos títulos los tenía también Jesús.

Ahora, Jesús tuvo un Tutor, ese fue el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios. Lo vemos allá también, cuando descendió en forma de paloma sobre El; Lo vemos que Lo llevó al desierto primero, después para estar en ayuno allá, allá estuvo en ayuno, para ser tentado fue llevado allá; después de ahí siguió guiándolo y tuvo un ministerio glorioso, un ministerio de muestra de lo que es un buen estudiante aprendiendo y haciendo lo que el Tutor le enseña; por eso El decía: "Yo no hago nada, sino lo que yo veo al Padre hacer; y yo no digo nada, no hablo nada, sino lo que el Padre me da para hablar. Las palabras que yo hablo no las hablo de mí mismo," dijo El.

Así que esa fue la trayectoria de Jesús como estudiante, con el Tutor mejor que podía haber. Luego de toda esa trayectoria de aprendizaje, luego Jesús dijo en una ocasión: "Muchos de los que están aquí, o algunos de los que están aquí (estaban con El), no gustarán la muerte, no verán la muerte, hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino con poder y gloria." Y dice que seis días después tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, los llevó a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos; Su rostro brilló, resplandeció como el sol en toda su fuerza, y Sus vestiduras se hicieron, Sus vestidos se hicieron blancos como la nieve, como la luz, y luego de eso...

Ahora, vean ustedes que ya eso fue cuando ya el Tutor había terminado Su labor. Ese estudiante, ese Hijo de Dios, había aprendido, había puesto por obra lo que había aprendido; porque era aprendiendo y haciendo lo que se le decía que hiciera, y fue obediente en todo, y sufrió; y por cuanto sufrió aprendió la obediencia; eso fue en la etapa, esa etapa de aprendizaje, y encontramos que después de eso fue al monte de la Transfiguración para ser adoptado.

No vamos a hablar del monte de la Transfiguración, no vamos a hablar de la Adopción, por hoy, eso lo dejaremos para la próxima conferencia, en donde hablaremos de la Adopción. Estamos hablando acerca de la etapa de tutoría, de la etapa de enseñanza y aprendizaje para el hijo de Dios que está en la Tierra, y así como allá dos mil años atrás, había un Hijo de Dios pasando por ese proceso de tutoría, hoy en día hay muchos hijos de Dios pasando por ese proceso.

Desde el día de Pentecostés, el mismo Espíritu, el mismo Tutor que estuvo en Jesús de Nazaret, descendió, y nos dice el apóstol Pablo que tenemos el Espíritu que estaba en Jesús; así que descendió el mismo Espíritu.

El mismo Tutor que guió a Jesús, que le enseñó a Jesús, ese mismo Tutor es el que fue escogido por nuestro Padre para que hiciera la labor de tutoría nuestra; y si llevó a Aquel primer Hijo hasta la Adopción, nos llevará también a nosotros.

Dice el apóstol Pablo en el verso 6, del capítulo 4 de la carta a los Gálatas: *“Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.”* Así que ya podemos ver que tenemos el mismo Tutor.

¿Qué le enseñaba el Tutor a Jesús? La Palabra. Le enseñaba todos los planes de Dios, le enseñaba todas las cosas de Dios que debían de ser hechas en aquellos días...

...hijo debía hacerlas; porque luego que El terminase Su labor aquí en la Tierra, entonces sería colocado sobre Su Herencia, para gobernar Su Herencia.

Así que El estuvo aprendiendo la obediencia, estuvo aprendiendo la obediencia para obedecer la Voluntad del Padre celestial, para hacer las cosas que al Padre celestial le agradaban que El hiciera; porque todas las cosas que el Padre celestial deseaba hacer aquí en la Tierra, se las encomienda a Sus hijos. Y Aquel primer Hijo tenía una labor para hacer de parte del Padre celestial: La redención sería de parte del Padre celestial, pero necesitaba un Hijo obediente para que la realizara; porque los negocios del Padre son hechos por un hijo obediente.

Y Jesús de Nazaret, dos mil años atrás, fue ese Hijo. Y después de El han venido muchos hijos a la Tierra. Y el día de Pentecostés había allí un grupo de hijos de Dios esperando al Tutor para que los guiara y les enseñara los negocios del Padre celestial que debían ser hechos en aquellos días que ellos estarían viviendo; y también que les diera a conocer las cosas que debían darle a conocer, y escribir, para los demás hijos de Dios que vinieran, para que estuvieran al tanto de las cosas que habrían de acontecer y de las cosas que serían hechas por los hijos de Dios que vinieran más adelante.

Tenemos que ver y entender que toda la labor de cada hijo de Dios siempre ha sido: hacer la obra de Dios, hacer la parte que le corresponde en el Reino de Dios. Eso es lo que el Tutor le enseñó a Jesús, el primer Hijo, el primer Hijo de la nueva creación; y eso es lo que le enseñará a cada hijo de Dios en cada tiempo en que viva.

Ahora, tenemos nosotros que entender, tenemos nosotros que saber cómo será que Dios enseñará a Sus hijos. Encontramos que cuando vino el día de Pentecostés, El vino para encargarse de la tutoría de la Iglesia del Señor, de la Iglesia del Señor como grupo, como cuerpo místico, y también de cada uno de los hijos de Dios como individuos.

Así como el cuerpo de Jesús tuvo que pasar por diferentes etapas, y El tuvo que hacer un sinnúmero de cosas, también el cuerpo místico del Señor a través de las edades ha tenido que estar pasando por un sinnúmero de etapas, en donde ha tenido que estar haciendo ciertas labores que le corresponde para cada tiempo en que ha vivido, y para eso el Tutor vino el día de Pentecostés y dijo que estaría con los hijos de Dios hasta el fin del mundo; así que El estaría enseñándole a los hijos de Dios los negocios de Dios para esa edad, para ese tiempo.

En cada edad vemos, encontramos, que Dios ha tenido un mensajero; ese mensajero fue tipificado en los siete ángeles de las siete iglesias de Asia Menor.

Cada uno de esos mensajeros ha recibido de parte de Dios, de parte del Tutor, ha recibido la revelación, la enseñanza, y la ha dado a todos los hijos de Dios que viven en esa edad.

El Tutor, que es el Espíritu Santo, entonces se ha vestido de carne humana, se ha vestido del velo de carne que Dios ha señalado para ese tiempo. En el tiempo de Pablo estaba en Pablo llevando a cabo la labor de tutoría para la primera edad; por eso Pablo estaba siempre vigilando todo, enseñando y estableciendo las Leyes divinas para aquella primera edad y para las edades por venir del cristianismo. El tenía el Espíritu Santo, tenía el Tutor, dentro de él, y el Tutor le revelaba a él las cosas, y entonces el instrumento del Tutor las daba a conocer a todo el pueblo de esa edad.

Ustedes encontrarán una cosa muy importante, y es que el Tutor es el que brega con todos los asuntos de ese hijo que está bajo tutoría. Usted encontrará que el Tutor es el que hace los negocios de ese hijo, usted encontrará que el Tutor es el que está pendiente a todo, y la voz del hijo es la Voz del Tutor; el Tutor es lo que dice lo que hay que hacer, el Tutor es el que administra los bienes de ese hijo para ese tiempo.

Y cuando el Tutor estuvo en Jesús, los bienes de los hijos de Dios para aquel tiempo eran administrados por la persona que tenía el Tutor en él para dirigir los negocios del Padre celestial, para dirigir los negocios de todos los hijos de Dios para aquel tiempo. Y él entonces haría lo más conveniente para todos los hijos de Dios.

En cada uno de los siete mensajeros de las siete etapas o edades por las cuales la Iglesia gentil ha pasado, el Tutor ha estado en cada mensajero; por eso cada mensajero ha sido responsable de la administración de los bienes de Dios, de la Herencia de Dios, para los hijos de Dios en ese tiempo.

Por eso cada mensajero ha estado enseñándole la Palabra de Dios, las Leyes de Dios, a los hijos de Dios en cada edad. Y los hijos de Dios en cada edad han estado aprendiendo la parte que les correspondió para su edad. Y el Tutor, a través del mensajero de cada edad, es el que ha administrado los bienes de Dios para cada edad; las bendiciones de Dios para cada edad han venido de esa manera.

Pero recuerden: Se ha estado en la etapa de aprendizaje, se ha estado en la etapa en donde lo que se ha hecho es practicar, para que cuando se tenga la Herencia, entonces se sepa lo que se va a hacer con ello. En esa etapa de aprendizaje es donde se desarrolla el carácter del estudiante, el carácter del hijo que está bajo la tutoría. Si no desarrolla el carácter correcto, si le llegan a entregar la Herencia no sabrá usarla bien.

Por eso sabemos que cuando cada persona muere, se lleva algo muy importante, y eso es el carácter; no se puede llevar el dinero, pero se lleva el carácter que adquirió aquí, el cual lo adquirió a base de pruebas, a base de sufrimientos, a base de aprendizaje, a base del conocimiento que obtuvo de las cosas de la vida o de las cosas de Dios.

Por eso nosotros tenemos que comprender bien en nuestro tiempo, la Ley de la Tutoría; porque algunas personas piensan que sin pasar por la tutoría del Gran Tutor que enseñó a Jesús de Nazaret, algunos piensan que van a recibir todas las cosas de Dios; eso no es así. Hay que estar bajo la guianza del Tutor para poder

conocer la Voluntad del Padre celestial, para poder conocer los negocios de nuestro Padre celestial, tenemos que estar bajo la tutela del Gran Tutor que enseñó a Jesús; y ese Tutor siempre ha estado aquí en la Tierra, como dijo Aquel que lo tuvo como Tutor. El dijo: ``El Espíritu Santo vendrá." El dijo también: ``Y estará con vosotros hasta el fin del mundo."

Cuando el último de los hijos de Dios haya sido instruido por completo, y haya recibido la Adopción, ya el Tutor terminó su labor.

Así que tenemos que ver la importancia del Tutor para así estar bien alerta, y recordar las palabras que fueron dichas acerca del Tutor. Se dijo acerca del Tutor y de los que estarían en tutoría: ``el que tiene oídos para oír, oiga lo que dice el Edad de la Piedra Angular."

¿Y quiénes son los que tendrán oídos para oír? Los hijos de Dios que estarán aprendiendo del Tutor que hablará a los hijos que están bajo tutoría.

Así que esto es un Mensaje de parte de Dios directo a todos los hijos de Dios. Todos los hijos de Dios, todos los que están bajo tutoría: Escuchen lo que dice el Tutor, lo que dice el Tutor en cada edad y en cada dispensación.

¿Qué dijo el Tutor en la primera edad, en donde habló a San Pablo y habló a través de San Pablo? Todo aquello que el apóstol San Pablo habló, todo aquello que enseñó, era la Voz del Tutor, era la enseñanza del Tutor. Y lo que habló en cada una de las edades cada mensajero, era la enseñanza del Tutor.

Cuando el Tutor en los día de Lutero tomó la Escritura y dijo: ``Lutero, el justo por la fe vivirá." Lutero, como un buen estudiante, oyó esa lección del Gran Tutor y captó el significado de esa gran lección. Y vino Lutero, inspirado, lleno del Espíritu Santo, con el Tutor a su lado y dentro de él, y le dijo a los hijos de Dios de aquel tiempo: ``El justo por la fe vivirá, hijos de Dios." Y ahí comenzó a explicarle Lutero, lleno del Espíritu Santo, a explicarle lo que el Tutor, lo que el Espíritu Santo le había explicado a él; y comenzó a traerle toda esa enseñanza a los hijos de Dios de aquella edad.

Lutero administró los bienes de Dios en aquel tiempo aquí en la Tierra, le administró la Palabra de Dios, administró la obra de Dios en su edad. Fue él el responsable de todo el trabajo que se hizo en aquella edad, y junto a él todos los que vivieron en aquel tiempo, todos los hijos de Dios. En aquel tiempo no se comprendieron todas estas cosas, pero hoy sí se pueden comprender.

Luego, cuando vino Wesley, y trajo el Mensaje de santificación, fue porque el Tutor le había enseñado a él sobre ese tema; y él lo pasó para adelante a todos los demás hijos.

En palabras más claras, el Espíritu Santo aquí en la Tierra no puede hacer nada con el pueblo, a menos que no sea a través de una persona. Y aunque el Espíritu Santo es el Tutor, El necesita hablarle a un hombre, tener a un hombre; y ese no puede ser cualquier hombre, sino que tiene que ser escogido, predestinado, y diseñado por Dios desde antes de la fundación del mundo para que aparezca, para que surja en la Tierra en medio de los demás hijos de Dios; y entonces ese viene a ser la cabeza o el líder, de esa edad, de ese grupo, de hijos de Dios; por eso es él el que capta el Mensaje de Dios; porque con la cabeza es con lo que usted puede captar u oír la Voz de Dios; porque las orejas están aquí en la misma cabeza, por ahí entra, pasa al cerebro, y por ahí usted recibe, oye, lo que está

hablando Dios.

Por eso cada mensajero para cada edad viene a ser la cabeza de ese grupo; porque él viene a captar el Mensaje de Dios, el Mensaje del Gran Tutor. Y luego el Gran Tutor se manifiesta a través de ese hombre, y sigue entonces la labor de tutoría con el resto de los hijos de Dios de esa edad o de esa dispensación.

Así después siguió caminando hacia adelante, el Tutor fue pasando de mensajero a mensajero; cuando terminaba la labor con cada mensajero y con cada edad y cada grupo de hijos de Dios de esa edad, les decía: "Ahora ha llegado el tiempo de descansar. Descansen en el Paraíso." Y cada mensajero era reunido con su pueblo; se reunía con su grupo en el Paraíso, esperando entonces hasta el día, hasta el momento de la Adopción, de la Adopción del cuerpo místico del Señor, lo cual será en los días finales.

Así que ellos están descansando, esperando por la Adopción; ellos tomaron la clase, la lección que les correspondió a ellos en aquel tiempo; pero la Iglesia del Señor es una, así que ellos son parte del cuerpo del Señor.

Así que el cuerpo del Señor no ha muerto, sino que un grupo en cada edad descansó; pero la Iglesia como cuerpo místico del Señor, ha seguido hacia adelante, en cada edad ha sido la Iglesia del Señor; lo único que ha cambiado son los miembros de ese cuerpo, o sea los individuos de ese cuerpo, pero ha seguido siendo la Iglesia del Señor, pero la Iglesia del Señor es la misma desde que comenzó; lo único que cambia es la parte visible o la parte física, así como el Señor es el mismo ayer, hoy y siempre, excepto en Su cuerpo físico.

La Iglesia del Señor ha estado pasando por esas etapas de tutoría, y el Tutor lleva a cabo siete etapas de enseñanza, y en la octava después viene la Adopción; pero de la octava no hablaremos en esta ocasión, solamente estamos hablando de las siete etapas.

Y sabemos que la Iglesia del Señor ha pasado por siete etapas, el Tutor, el Espíritu Santo, ha estado en siete mensajeros, enseñándole a la Iglesia del Señor las cosas de Dios, los negocios de Dios, las cosas que El tiene para Sus hijos; le ha estado enseñando acerca de la Herencia que El tiene en el cielo para todos Sus hijos, le ha estado enseñando también la labor que los hijos de Dios están llamados a hacer aquí en la Tierra en el Reino de Dios. Todo eso lo hace el Tutor, lo ha hecho el Tutor a través de cada uno de los mensajeros que El ha usado en cada una de las edades de la Iglesia.

Por lo tanto tenemos nosotros que ver, tenemos nosotros que comprender todas estas cosas, para así comprender que como Iglesia y también como individuos, se pasa por esas etapas; porque si el primer Hijo de la nueva creación, Jesús de Nazaret, pasó por esas etapas, y sufrió, padeció, también todos los hijos de Dios a través del proceso de tutoría.

"EL TUTOR." Creo que hemos comprendido todo esto, y creo que vamos a recibir grandes bendiciones, vamos a comprender un sinnúmero de cosas, y a ver el por qué algunas veces no suceden ciertas cosas que deseamos, y suceden otras que no deseamos, pero que tenemos que decir: "Todas las cosas obran a bien a los que aman a Dios."

Así que en el proceso de aprendizaje, en ese tiempo de tutoría, el Tutor es el que lleva la batuta del hijo que está aprendiendo, y es también el que da cuentas

al Padre que lo puso como Tutor.

Ahora, recuerde que el Tutor es el Espíritu Santo, pero que el Espíritu Santo opera a través de cada mensajero de cada edad o cada dispensación. Y hay que comprender eso para así no fallar, no fallarle a Dios, no fallar con nosotros mismos; porque de la tutoría y del aprendizaje que obtengamos nosotros, dependerá la Adopción de cada uno de nosotros como individuos, y dependerá también de la Iglesia del Señor.

O sea, la Adopción de la Iglesia del Señor depende del aprendizaje que obtenga bajo la tutoría del Gran Tutor, que es el Espíritu Santo, manifestándose en cada tiempo en la forma que él lo ha hecho.

Hay muchas cosas que el Gran Tutor nos ha enseñado, hay muchas cosas que nos ha enseñado aquí en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Luego hay muchas cosas que nos ha enseñado a través de cada uno de los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y hay muchas cosas que nos enseñará en estos días finales.

Estaremos preparados, con nuestros oídos listos para oír lo que el Gran Tutor, el Espíritu Santo, tenga para decirnos; porque El dijo: "El que tenga oídos para oír lo que el Espíritu Santo dice, pues que oiga lo que El dice."

Tenemos oídos para oír lo que el Tutor tenga para decirnos, tenemos también el Espíritu Santo en nuestros corazones, El nos guía, y El entonces estando en nuestros corazones nos permite entender lo que sea enseñado por El a través de cada mensajero en cada edad o dispensación. Podremos entender todo lo que El habló en edades o dispensaciones del pasado; porque fue el Gran Tutor manifestándose a través de carne humana en la porción que le correspondió a cada edad.

El tendrá también en el tiempo final Su manifestación, como El lo ha prometido; y El nos enseñará, y nuevamente se repetirán las palabras: "Y todos serán enseñados por Dios." Todos serán enseñados por ¿quién? Por el Tutor; porque el Tutor es para enseñar y administrar la Herencia o la propiedad o los negocios de los hijos de Dios que estén en la Tierra en cada tiempo.

Y el Tutor tendrá una gran labor para hacer en este tiempo, y El nos enseñará a nosotros la labor que El va a hacer en este tiempo, y El nos dirá: "Como yo soy el Tutor, y soy Espíritu, para hacer esa labor necesitaré carne humana." Y los hijos de Dios, habiendo aprendido a ser obedientes, dirán: "Gran Tutor, Gran Maestro, he aquí estamos nosotros dispuestos a ser tu instrumento para esa gran obra que tienes para Tú hacer."

Y cuando sea hecha esa labor, se dirá: "Y el Espíritu Santo hizo la gran labor del siglo xx, la última gran labor que correspondía para aquellos días, así como el Espíritu Santo hizo una gran labor en cada edad de las siete edades o etapas de la Iglesia gentil."

Será El haciendo la obra a través de esos buenos estudiantes que estarán bajo tutoría, que han aprendido la obediencia en todo, para hacer lo que le agrada a nuestro Padre celestial; porque lo que el Tutor nos enseña ¿es qué? La Voluntad de nuestro Padre celestial, nos enseña la Palabra de nuestro Padre celestial; él nos comunica la Palabra de Dios.

Por lo tanto aprendiendo, oyendo, aprendiendo y haciendo lo que el Gran

Tutor, que enseñó, que dirigió y que usó a Jesús, el primer Hijo de Dios adoptado en esta Tierra, de la nueva creación, ese Gran Maestro, ese Gran Tutor, también a nosotros nos enseñará, nos guiará y nos usará en la gran obra de Dios, y nos llevará hasta la Adopción, como lo hizo con Jesús.

Fue El el que Le levantó de los muertos, fue El el que hizo todas aquellas grandes obras que vemos en la Biblia, y será El el que hará en nuestro tiempo final también, la obra de Dios señalada para estos días finales, y El utilizará a esos estudiantes que estarán bajo tutoría, los cuales serán obedientes al Tutor.

El nos enseñará la obra que debemos hacer, El nos enseñará cuáles son los planes de Dios para este tiempo, El nos enseñará todos los negocios de Dios para este tiempo, El nos revelará todos los misterios de Dios para este tiempo, El nos revelará cómo están las cosas allá en el cielo en este tiempo, El nos enseñará cómo están moviéndose las cosas en la corte celestial en este tiempo final, El nos tendrá informados de todas las cosas del Padre celestial, de todo lo que se están haciendo allá y de todo lo que El hará acá en la Tierra.

Y El lo dará a conocer como El lo ha hecho en todos los tiempos: "porque no hará nada el Señor sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas." Todos los secretos divinos que nosotros tenemos, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, y cualquier otro secreto o misterio divino que El dé a conocer, lo hará de la misma manera; El no ha fallado en eso, El no fallará. Y todos seremos enseñados por el Gran Tutor, el Espíritu Santo.

Eso es lo que El ha prometido, eso es lo que El estará haciendo. Y como El tendrá hijos de Dios aquí en la Tierra, los cuales tendrá a Su cargo para enseñar en Su Tutoría, habrán aquí personas que aprenderán de Dios.

¿Qué van a aprender de Dios? Pues las cosas de Dios; porque El dijo: "Mis caminos no son vuestros caminos." Así que aprenderemos ¿qué? los caminos de Dios. Y "mis pensamientos no son vuestros pensamientos." Por lo tanto El nos dará a conocer los pensamientos divinos, y aprenderemos los pensamientos divinos, aprenderemos lo que Dios piensa; y si aprendemos los caminos divinos, caminaremos en ellos; y si aprendemos los pensamientos divinos, pensaremos como Dios piensa.

Así que nuestra forma de caminar es cambiada a la manera de Dios, a los caminos de Dios; y la manera nuestra de pensar es cambiada a la forma de pensar de Dios. Porque todos seremos enseñados de Dios, y si seremos enseñados, como somos buenos estudiantes, decimos: "Todos aprenderemos de Dios." Si el primero aprendió y por el sufrimiento, por Sus padecimientos, aprendió hasta la obediencia, creo que nosotros aprenderemos también hasta la obediencia.

Así que cuando sufra, cuando padezca, recuerde: Va a estar aprendiendo la obediencia.

Así que por eso decimos que no podemos nosotros pensar negativamente en la vida, sino que tenemos que ser conscientes de que estamos en esta Tierra y hay etapas en donde uno está bien alegre, en donde todo lo ve color de rosa, y en donde todo le sale bien, aunque lo haga mal algunas veces, aparece que le salió bien también; pero hay etapas en donde todo sale mal, aunque usted ponga el empeño máximo en hacerlo bien de momento se le daña y usted dice como dicen algunas personas: "estoy de mala suerte, o estoy salado, a tal grado que todo me

sale mal." Pero usted debe comprender que la vida es así; hay etapas diferentes en la vida, pero imagínese, si no hubieran etapas donde usted dijera: "estoy bien salado," cuando las cosas están bien buenas, usted no encontraría que esa etapa buena es bien dulce; cuando usted descubre que una etapa es bien dulce, es porque ha pasado por unas bien amargas, o bien saladas como dicen, y la vida es así.

Hay que buscarle siempre la vuelta a la vida, y saber que estamos aquí en la Tierra bajo tutoría, pasando por diferentes etapas, y que por más duro que sea la vida para nosotros, no será tan dura como fue para Jesús de Nazaret, el primer Hijo de Dios y nuestro hermano mayor.

Así que usted nunca va a sufrir como Él sufrió; pero tiene usted un grado de padecimiento y de sufrimiento por el cual tiene que pasar; pero el Tutor nos enseña que es necesario pasar por eso, porque Jesús, por el padecimiento que tuvo, aprendió la obediencia. Y también nosotros pasaremos por esas etapas, aprenderemos a ser humildes, a ser sencillos, a ser obedientes, y aprenderemos a caminar en esta Tierra como hijos de Dios, sabiendo que nuestro futuro está en la mano de Dios, y teniendo la esperanza de un nuevo mundo; no poniendo nuestro corazón aquí en la Tierra, porque por mejor que sean las cosas aquí en la Tierra, no son de comparar con las que Dios tiene preparadas para nosotros en la Herencia que nos tiene, la cual está aguardando por nosotros, esperando que seamos adoptados para recibir esa Herencia. De eso hablaremos más luego, en otra ocasión.

Así que no es, usted sabe, no es que no vamos a disfrutar en los tiempos buenos que tengamos; nosotros por el conocimiento que ya tenemos, por el conocimiento que hemos recibido de las edades del pasado, más el nuestro, sabemos que vamos a aprovechar todo lo bueno que haya, y vamos a tratar de hacer que todo obre para bien del Reino de Dios, y vamos a tratar de almacenar tesoros en el cielo, como dijo el Señor, y canalizar todo a favor de la obra de Dios; y vamos a disfrutar aquí en la Tierra todo lo que podamos disfrutar.

El que pueda disfrutar de un buen carro, pues va a disfrutar de un buen carro; de una buena casa si puede disfrutar, pues va a disfrutar de una buena casa; de buena ropa si puede disfrutar de buena ropa, pues va a disfrutar de buena ropa también. O sea, cada cual va a disfrutar de acuerdo a la bendición que reciba.

Porque, vamos a poner un ejemplo, porque por causa de que unos no estén disfrutando de bendiciones, los demás no pueden cohibirse de disfrutar de las bendiciones de Dios. Imagínese que uno tenga el tiempo, le haya llegado el tiempo para esas bendiciones; y otro esté en el tiempo que no es el de las bendiciones para él; entonces va a decir el que está en las bendiciones: "yo no voy a aceptar las bendiciones, porque hay otros que no están... no tienen esas bendiciones." Y entonces después se vira... usted sabe que en el mundo no todos están arriba; cuando unos están arriba, otros están abajo, por el otro lado; pero como tiene 24 horas el día, esos que están abajo, después, cuando sigue el día caminando, después se hace de noche para los que están de día, y después los que están de noche les amanece un nuevo día y están arriba; y los que estaban arriba, están abajo, y los que estaban abajo, están arriba; así es también estas cosas.

Algunas veces uno está en la etapa de las bendiciones, y hay otros que están en la etapa de prueba. Uno ayuda en todo lo que pueda a los que están en prueba, pero uno no puede cohibirse de las bendiciones, y no disfrutar de las bendiciones que Dios le está dando a la persona, porque después que termine esa etapa de las bendiciones, puede entonces el otro llegarle el tiempo a él para las bendiciones de él, y uno entonces llegarle el tiempo para las pruebas de uno, y entonces no disfrutó de las bendiciones, y después le llegó el tiempo de las pruebas y entonces estaba esperando que el otro estuviera en bendiciones también, y cuando llega el otro a bendiciones, uno llegó a las etapas de las pruebas, y entonces ni disfrutó las bendiciones de uno, y ahora cuando el otro está en bendiciones uno está en prueba; no puede disfrutar entonces de las bendiciones del otro, porque las bendiciones son para aquel que Dios se las da.

Uno comparte el máximo que pueda compartir de las bendiciones de Dios, pero uno tiene que disfrutar las bendiciones que Dios le da, porque con las bendiciones uno puede hacer muchas cosas grandes e importantes en la obra de Dios, y uno regocijarse en todo aquello que puede hacer.

Así que de las bendiciones que Dios da, entonces uno trata de usar para la obra de Dios todo lo que puede usar, para almacenar en el Reino de Dios todas esas bendiciones.

Bueno, todo eso el Tutor es el que lo enseña aquí en la Biblia; por eso usted encuentra a Jesús de Nazaret: El era enseñado por el Tutor, pero como El era el líder de esa edad y de esa dispensación, El tenía la responsabilidad de enseñarle al resto del pueblo todo lo que el Tutor le había enseñado a El. Por eso El decía: "Yo no hablo de mí mismo, sino lo que oigo hablar al Padre, eso es lo que yo les enseño a ustedes, eso es lo que yo hablo con ustedes." Así que lo que era para Jesús, después lo pasaba a la gente para que ellos supieran cómo eran las cosas de Dios.

El les enseñó las Leyes de Dios, las Leyes del Reino de Dios, y se las enseñó en forma simple, en forma sencilla, para que todos pudieran entender...

...usaba la naturaleza, usaba las cosas naturales que ya todo el mundo conocía, para a través de esas cosas traer las grandes revelaciones de los misterios del Reino de Dios, para dar a conocer las Leyes del Reino de Dios.

Y El como era Abogado, pues sabía enseñar Leyes; y como era un buen Abogado, las enseñaba tan simples, tan sencillas, que las bajaba al nivel del conocimiento natural de la gente de aquel tiempo; porque si El, que dijo: "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo," si El estando en el cielo bajó, pues con El bajaron todas las Leyes de Dios para ser dadas a conocer a los seres humanos. Así que El bajó las Leyes de Dios al nivel comprensible de los seres humanos, y así las enseñó; y eso era el Tutor a través de Jesús, dando a conocer todas esas cosas.

Esa es la manera en que el Tutor enseña a la gente, enseña a la Iglesia como cuerpo místico, enseña a ese cuerpo místico, y cada uno como individuo toma esa enseñanza. El tiene ese orden; y en la Ley de Tutoría ese es el orden de la tutoría, ese es el orden en que El enseña a Sus hijos; fuera de ese orden El no tiene otro orden.

Por eso es que cuando una persona en alguna edad, busque en todas las edades del pasado y dispensaciones del pasado, cuando una persona ha roto ese

orden, y ha dicho: "Yo he estudiado en universidades, o yo he estudiado teología; así que yo por mi cuenta me voy a buscar esas cosas para conocer por mi cuenta, yo, sin que nadie me enseñe, voy yo a buscar estas cosas, y las voy a conocer, y las voy a aprender." Cuando se han venido a dar cuenta, están tan enredados que mejor le hubiera sido no haberse ido por su cuenta a buscar y a tratar de recibir ellos por su cuenta el conocimiento de esas cosas; ellos debieron de saber que Dios tiene a Sus hijos aquí en la Tierra bajo tutoría.

Pablo dice que mientras el hijo es niño, está bajo tutores y bajo curadores o cuidadores. Hay que reconocer una cosa solamente, y ya el problema está resuelto. Si la persona hubiera vivido en el tiempo de Lutero, lo único que hubiera tenido que hacer era buscar dónde estaba el Tutor enseñando las cosas, a quién estaba usando, y entonces sentarse a oír lo que Lutero tuviera que decir para la gente de aquel tiempo; y entonces sí que iba a aprender de Dios en aquel tiempo, iba a ser enseñado por Dios en aquel tiempo.

Porque es que Dios no está obligado en un tiempo a enseñar una cosa que es para otro tiempo; nadie está señalado a exigir que Dios le enseñe una cosa que no es para ese tiempo.

Cuando los discípulos le dijeron al Señor Jesús: "Dinos: ¿Establecerás, restaurarás Tú el Reino a Israel en este tiempo?" Jesús les dijo: "No toca a vosotros saber los tiempos y las sazones que el Padre puso en Su sola potestad; no les toca a ustedes."

Así que ellos quisieron averiguar una cosa, y estaban tratando de averiguarla a través del Tutor, porque el Tutor estaba en Jesús, y Jesús entonces vino a ser el tutor de aquel tiempo, de aquella dispensación. O sea el Tutor en la persona que era el tutor de aquella edad o de aquella dispensación; porque el Tutor hace el trabajo de tutoría a través del mensajero o del líder de ese tiempo, y entonces el líder aparece como el tutor de su edad, pero es que dentro de ese líder está el Tutor de los tutores, que es el que enseña a través de esa persona.

Y fíjense, aún yendo a la persona señalada, no consiguieron el conocimiento o la enseñanza de algo que a ellos les interesaba; así que no les tocaba a ellos conocer eso en aquel tiempo, y no les fue revelado; el Tutor se negó a darlo a conocer. Bueno, algún día El lo dará a conocer; cuando llegue el tiempo El dirá: "En este tiempo restaurará Dios el Reino a Israel."

Así que cada cosa tiene su tiempo; y las enseñanzas de Dios, la revelación de Dios, es establecida para cada tiempo la porción que le corresponde. O sea que El no está obligado a enseñar una cosa en un tiempo que no es el tiempo para esa cosa.

Así como en la universidad ni están obligados, ni están llamados, a un estudiante que comience el primer año de universidad, a enseñarle lo que hay que enseñar en el cuarto año de universidad, ni tienen que enseñarle lo que se le enseñan a los abogados o a los médicos, porque ya esa es una enseñanza cuando ya se ha pasado del bachillerato, o de lo que sea, y han entrado en una especialización de una profesión, ¿ve?

La universidad ni está obligada, ni está llamada, ni el maestro tampoco; y el estudiante no está llamado a exigir una cosa que no es para él, porque lo que es para él se lo van a dar en las clases que le van a dar; o sea que un estudiante no

puede decir: "yo vengo aquí..." Cuando le preguntan: "¿Es el primer año?" - "Si, es el primer año." El no puede decir: "Yo quiero coger tal y tales clases." No. - "Hay estas clases para ese año de universidad que tú vas a coger. Ahora, de esas clases, para lo que tú quieres, hay estas clases." No es lo que él quiera tampoco, porque nunca llegaría a ningún lugar.

Imagínese que les den unas clases que no son las que les tocan ese año: Se va a colgar, no va a aprender nada; y lo que tenía que aprender tampoco lo va a aprender; así es en las cosas de Dios.

Dios va en una forma progresiva, como se va en las escuelas también, en una forma progresiva, en las universidades también se va en una forma progresiva; esa es la forma de Dios, y como es la forma de Dios es la mejor forma.

Por eso los que dicen, y los que quieren aprender todo a la vez, en un momento, siempre tienen ¿qué? problemas; porque todo no se puede aprender a la vez; hay que comenzar. El que quiere terminar tiene que comenzar, el que quiere terminar de aprender tiene que comenzar a aprender, para que después se gradúe, y es entonces adoptado como lo que él quería ser, o lo que él era, pero que no se había manifestado en él lo que él era todavía.

Bueno, para eso se necesita entonces estar bajo ¿qué? bajo tutores y curadores o cuidadores; se necesita estar entonces bajo ¿qué? bajo la enseñanza del maestro que le trae ese conocimiento que él necesita. O sea que el maestro primero tiene que haber conocido y después darlo a conocer.

Pero hay casos en que algunos estudiantes quieren saber más que el maestro y ahí se quieren convertir en ¿qué? en los maestros, y poner al maestro como estudiante para que aprenda de él; siempre se dan esos casos, y son entonces estudiantes un poquito problemáticos; no son muchos, pero siempre surgen algunos.

Y el tutor algunas veces, pues, tiene problemas con ellos, y algunas veces no le caen muy bien al tutor; y no caerle bien al tutor es buscarse un tremendo problema, porque entonces el tutor enseguida le pega el ojo, y ya sabe que es el que interrumpe las clases, es el que le trae problemas, es el que el tutor dice: "tengo un sabelotodo aquí," es el problemático en la clase; no es el que sabe poquito, sino el que cree que lo sabe todo. El que sabe mucho o el que cree que sabe mucho, ese es el que no sabe nada, porque no sabe que necesita un tutor; y si necesita un tutor debe tener una buena comunicación con él, debe tener una buena amistad con él, para que él le comunique todo eso que tiene ese tutor, que lo necesita ese estudiante.

¿Quién es el que necesita: El tutor, o el estudiante? El estudiante es el que necesita, porque si está ahí es porque tiene necesidad de ese conocimiento. Y luego el estudiante va a ser el fruto del tutor. Después cuando el tutor ve a ese estudiante sacando esos números así, eso fue lo mismo que vio hacer al tutor. O sea que siempre es de esa manera.

Queremos entonces nosotros ser buenos estudiantes, queremos nosotros aprender de Dios, como dice el profeta Zacarías: "porque todos seremos enseñados de Dios." Es una promesa, El la ha estado cumpliendo.

Y en esta Ley de la Tutoría es que vemos claramente cómo Dios ha estado enseñando a Su pueblo. Le ha estado enseñando las cosas del cielo, las cosas

divinas, y esas cosas divinas se las ha estado enseñando aquí en la Tierra, y le ha estado enseñando lo que deben hacer aquí en la Tierra en favor del Reino de los cielos, y le ha estado enseñando que algún día heredaremos todas las cosas, porque somos los herederos, pero estamos siendo entrenados para recibir esa Herencia que El nos tiene.

Creo que comprendiendo bien esta Ley de Tutoría, creo que vamos a aprender muchísimo, y vamos a disfrutar mucho de las enseñanzas divinas que El nos tenga para este tiempo presente, y vamos a aprender muchísimo de todas las que ya Dios dio, de las que dio el Tutor a otras edades y otras dispensaciones, porque realmente, mire, lo que se enseña en la universidad es lo que se enseñó en la escuela pero en un grado o en otras etapas más avanzadas, y así es también la enseñanza de Dios: va pasando de etapa, de grado, y cuando va pasando y subiendo de un grado a otro, pues va entonces siendo más profunda, pero es la misma enseñanza a un grado más alto, a un nivel más alto, con cosas que primero no comprendíamos muy bien, pero que después las vamos comprendiendo más ampliamente.

Primero quizás entendíamos, u oíamos los símbolos nada más, y no sabíamos nada más que los símbolos, pero después ya entendemos el significado de esos símbolos, vemos el cumplimiento de esos símbolos, de esas promesas, y ya eso es ¿qué? la enseñanza de Dios a un grado más avanzado.

Así que creo que Dios nos está ayudando, y nos seguirá ayudando, para que no nos colguemos, sino que pasemos y seamos todos adoptados, como fue adoptado el Señor. De eso hablaremos en, quizás la próxima ocasión, si Dios así lo permite y me da todo el material para la próxima ocasión.

Mientras tanto entendamos que la tutoría es lo más importante para nosotros. Si queremos llegar a ser algo en el Reino de Dios, si queremos llegar a ser instrumentos de Dios en el Reino de Dios, recuerden: la tutoría es lo que nos prepara para cualquier cosa que vayamos a hacer.

Sin la tutoría no tenemos el conocimiento, no tenemos la preparación, para alguna cosa que Dios quiera hacer con y a través de nosotros; por eso la tutoría es muy importante. Y esperamos que el Gran Tutor, el Espíritu Santo, nos enseñe todo lo que El quiere que nosotros aprendamos; y nosotros, luego de oirlo, entonces leeremos, escucharemos, repetiremos, esas enseñanzas, oyéndolas y leyendo todo lo que El nos enseñe para así estar bien empapados de lo que Dios nos esté enseñando en este siglo xx, y los repasos que nos dé de las cosas que El enseñó en otros tiempos.

Así que esperamos de parte de Dios Su ayuda, y que nosotros seamos entendidos en estas cosas, en este proceso por el cual estamos, del cual depende la Adopción de cada uno de nosotros, del cual depende la Adopción para tomar control de nuestra Herencia.

Cuando seamos adoptados como individuos, ya entonces la Herencia está en sus manos, y usted va a hacer lo que usted quiera, y lo que usted va a querer hacer es ¿qué? lo mejor que se pueda hacer: lo que Dios quiere que usted haga; mientras tanto usted no haría lo que debe hacer para bien del plan de Dios. Yo mismo actualmente, no haría realmente lo mejor que debo hacer.

Ahora, sabemos que lo mejor siempre no es lo que la gente dicen que es lo

mejor. Bueno, yo sé de una promesa que hay en la Biblia, de ministerios que van a ser adoptados, que van a ser lo mejor para el plan de Dios, para el Reino de Dios, pero para el mundo y para los gobiernos no va a ser lo mejor, sino que va a ser la destrucción del reino de los gentiles; y eso será unos ministerios adoptados que van a hacer lo mejor para el plan de Dios, y lo que van a traer es ¿qué? juicio para la humanidad; pero eso en el plan de Dios es lo mejor que se debe hacer, y ellos lo van a hacer; bueno, porque ellos sabrán para qué, o tiempo para hacer qué cosa es el tiempo en que esos ministerios van a desarrollarse; y serán ministerios adoptados cuando entren en la plenitud de su función y que se conecten con el pueblo hebreo. De eso hablaremos en otra ocasión, estamos hablando ya de Adopción, pero no es nuestro tema en esta ocasión; solamente quiero decirles, para ya terminar, no dejarlos así en el aire: para esos ministerios poder ser adoptados, primero tienen que pasar por ¿qué? Tutoría. Jesús tuvo que pasar, con ese ministerio que tuvo, por tutoría; cuando en Apocalipsis 11 aparecen, ya han pasado por la tutoría y están adoptados, pero la gente no vio la tutoría.

Bueno, vamos a terminarlo aquí. Dios les bendiga, Dios les guarde, y recuerden nuestro tema de esta mañana; recuérdelo bien, porque de eso depende el futuro de cada hijo de Dios, depende de la tutoría.

Recuerden que unos van a tener más galardones, otros van a tener menos. Dios quiere que todos tengamos muchos galardones, muchas recompensas, y cada uno de nosotros también queremos. Hay algunos que no saben lo que el Tutor ha enseñado a través de siglos y edades, y dicen: "Miren, yo lo que quiero es una esquinita allá en el cielo, en el Reino de Dios, y no me interesa nada más." Mire, esa persona no se ha sentado para aprender de Dios, y como no se ha sentado para aprender de Dios es de los que no tienen conocimiento, es de los que no saben nada acerca de las cosas de Dios, y dice: "yo lo que quiero es una esquinita allá en el cielo, que me dejen allí una esquinita, allá en el cielo, para estar allá en la eternidad." Eso es mucho, pero el plan de Dios no es eso solamente, El tiene planes grandes; tiene una Herencia, y es para Sus hijos; si no recibe la Herencia, no va a recibir nada; y si recibe la Herencia, tiene muchas cosas ahí en su Herencia.

Así que el que quiera un lugarcito allá, recuerde: "y todos serán enseñados por Dios." Es necesario que se siente para oír lo que el Tutor tenga que enseñar, para que sepa entonces lo que debe hacer. Y cuando sepa cada uno lo que debe hacer, vamos todos a trabajar, a estar trabajando, luchando, y algún día entonces vamos a disfrutar en el Reino de Dios toda esa Herencia que está señalada, predestinada, para cada uno de los hijos de Dios.

Dios les bendiga, Dios les guarde, y recuerden: "**EL TUTOR.**"

El Tutor, como ha enseñado en otras edades y dispensaciones, nos estará enseñando en este siglo xx, porque El dijo que estaría con nosotros hasta el fin del mundo.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y será hasta el próximo domingo, Dios mediante. Si no surge alguna otra cosa estaré con ustedes; si surge algún viaje de momento, bueno, no estaré con ustedes, pero estaré predicando en donde esté, no sé si del mismo tema, o las dos cosas juntas si es un sólo día que me toca estar allá; pero si no estoy en algún

viaje, estaré con ustedes aquí.

De momento pienso estar con ustedes aquí, así que estén preparados, vengan a buena hora como siempre vienen y traigan también invitados, familiares y amigos para que escuchen la Palabra de Dios.

Y por las pruebas, y sufrimientos, y etapas duras por las cuales tengamos que pasar, recuerden: son necesarias; aprenderemos la obediencia, todas las cosas obrarán para bien, y el primer Hijo de Dios sufrió más que todos nosotros; así que si El sufrió más que nosotros, nosotros no tenemos de qué quejarnos, sino encomendar a Dios nuestra alma y nuestro espíritu, que nos ayude, nos cuide, y El obre en todas las cosas.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde, y pasen todos muy buenos días.

``EL TUTOR."